

# El Imperio songay y su papel en la difusión del islam por África occidental<sup>1</sup>

Vicente Castro Martínez<sup>2</sup>

Recibido: 20 de enero de 2020 / Aceptado: 15 de mayo de 2020

**Resumen.** El presente artículo se propone reflexionar en torno a las razones por las que tuvo lugar la paulatina islamización del África occidental. Como resulta lógico, esto no se hará estudiando la evolución histórica de esta región en su conjunto, sino que se ha seleccionado como ejemplo el Imperio songay. Este imperio fue, probablemente, junto con el de Malí, el más poderoso en lo que respecta a dominio territorial, área de influencia y difusión de los valores islámicos. De hecho, en lo que respecta al último de los aspectos, fue el más relevante. Sin embargo, a pesar de su importancia posterior, en sus orígenes estaba circunscrito a un territorio en los alrededores de Gao, pero que, poco a poco, fue extendiéndose e imponiéndose a sus principales rivales, como el citado Imperio de Malí. Finalmente, toda su influencia política, territorial, religiosa, económica... no se tradujo en la adopción por parte de los sudaneses de una visión ortodoxa del islam, sino que estuvo dominada por la coexistencia entre elementos animistas y musulmanes. Esta última es la que predomina hoy en día en la región.

**Palabras clave:** Antropología del derecho; relativismo cultural; confesión indígena.

## [en] The Songhai Empire and its role in the spreading of Islam in Western Africa

**Abstract.** This paper propose itself reflexing around the reasons by which took place the gradually islamisation of Western Africa. This, as it is logical, will not be done studying the historical evolution of this region overall but has been selected as an example The Songhai Empire. This empire was, probably together with the Empire of Mali, the most powerful with respect to territorial domination, area of influence and spreading of islamic values. In fact, related to the last one of the aspects, it was the most important. However, in spite of its later relevance, originally it was restricted to a territory nearby Gao, and step by step, it started to expand itself and impose on its main rivals, as well as the aforementioned Empire of Mali. Finally, all about its political, territorial, religious, economical influences, and so on, did not translate into an adoption by Sudanese of an islamic orthodox visión, but it was dominated by the coexistance between animists and muslim elements. The last one is the most important nowadays in the region.

**Keywords:** Tuareg. Gao; trade; caliph; saadians.

**Sumario.** 1. Introducción. 2. Los orígenes. 3. La dinastía Sonni. 3.1. Sonni-Ali-Bar. Entre el islam y el animismo. 4. La ciudad de Gao. 5. Los Askia. Historia de unos monarcas al servicio de Allāh. 5.1 Askia Muḥammad. El verdadero musulmán hecho gobernante. 5.2. Después del éxito llegan los enfrentamientos familiares. Historia de una decadencia. 6. Conclusión. 7. Fuentes y Bibliografía.

**Cómo citar.** Castro Martínez, V. (2020). El Imperio songay y su papel en la difusión del islam por África occidental, *De Medio Aevo* 14, 131-145.

### 1. Introducción

Cuando un investigador se enfrenta a la tarea de redactar un artículo o un libro, siempre es normal que albergue algún temor en torno a si ha cumplido con las consignas básicas que se marcó cuando, al inicio del proceso, decidió ponerse en marcha. En el presente caso, al tratar sobre el Imperio songay, se encuentra, además, el problema añadido del desconocimiento que la inmensa mayoría de la población, independientemente del grado de instrucción que posea, tiene acerca del mismo con toda seguridad. Así pues, es bastante probable que tan solo los investigadores cuyo objeto de estudio, directa o indirectamente,

se encuentre relacionado con el mismo, encontrarán una entidad política que les resulte más familiar.

A lo largo de estas páginas se trazarán las coordenadas históricas en las que se situó el citado Imperio songay. Sin embargo, a medida que vaya transcurriendo el artículo, la idea de estar ante un texto meramente historiográfico se irá disipando, para ir ocupando su lugar otra en favor de un estudio global en el que tienen cabida elementos políticos, sociales, artísticos, religiosos y económicos, al margen de los históricos, por supuesto.

Como en cualquier estudio, siempre debe contarse con un marco geográfico y otro histórico en los cuales se asiente el argumento y que enmarque el contenido de

<sup>1</sup> Me gustaría agradecer al profesor Aḥmad Salem Ould Muḥammad Baba (UCM) la paciencia que ha tenido conmigo y los consejos bibliográficos que me proporcionó, pues, de lo contrario, este artículo no hubiera llegado a ser una realidad.

<sup>2</sup> Doctorando en Ciencias de las Religiones (UCM).vicencas@ucm.es

este. En consecuencia, de no ser así caer en lo difuso se convertiría en algo prácticamente irremediable. Así pues, a juzgar por el título del presente artículo, queda claro que el Imperio songay y el área, que se extendía entre los actuales países de Senegal y Níger, constituyó su máxima expansión (finales siglo XV y principios del XVI) pertenecen al marco geográfico, mientras que el período comprendido, a grandes rasgos, entre los siglos XI y XVI (1591 para ser exactos) entronca de lleno con su homólogo histórico.

Además, su estudio rápidamente plantea una problemática fundamental, la cual gira en torno a la relación de contemporaneidad que mantenía con el Imperio de Malí, y en la cual, en un primer momento, nuestro protagonista se vio supeditado a este último, pero, finalmente, terminó imponiéndose, recobrando su “independencia” política y subordinando al antaño imperio dominador. Lo cierto es que como, cualquier investigador supondría, cualquier entidad política de estas características pasa por tres fases, como son los orígenes, el desarrollo o auge y la crisis o decadencia que, suele llevar, tarde o temprano, a su desaparición y sustitución por un conglomerado de pequeños reinos o conquistados por otros de mayor tamaño. En cambio, la segunda de las polémicas gira en torno a la coexistencia de los valores islámicos con otros animistas en el África sudanesa entre los siglos XI-XVI y que llega, en buena parte de ellos hasta nuestros días. En consecuencia, dependiendo de la actitud con la que sus gobernantes se enfrentaron a esta cuestión, podrían seleccionarse a modo de ejemplo dos de ellos Sonni-Ali-Bar y Askia Muḥammad. El primero de ellos destacó por una actitud conciliadora con respecto a las creencias tradicionales de estas sociedades, mientras que el último de ellos se caracterizó por todo lo contrario, buscando difundir el islam y la ley coránica entre sus súbditos, que mantenían una vida islámica muy superficial.

Finalmente, como se dijo al comienzo de este primer apartado, para facilitar una visión de conjunto se han empleado elementos de diferentes disciplinas, al margen de la Historia, como Historia del Arte, Estudios Islámicos, Economía, Antropología, Sociología... La razón es tan simple como que flaco favor haría el propio historiador a su disciplina si su análisis quedara restringido a sus herramientas más familiares, en lugar de aventurarse y utilizar las posibilidades que le ofrecen otras en favor de ampliar, a la par que perfeccionar, su análisis y, por ende, la calidad de su trabajo.

## 2. Los orígenes

Los cuatro siglos que transcurrieron entre las primeras dinastías que reinaron en la que más tarde sería la capital songay, Gao/ Kaw Kaw<sup>3</sup>, y la erección de dicha ciudad en sede del célebre Imperio, lo cierto es que pueden ser calificados de cualquier cosa menos de conocidos<sup>4</sup>. Pese a las carencias que, en cuanto a fuentes, puedan existir, este escrito buscará paliar estas deficiencias.

La propia Gao fue fundada en el año 690 por un grupo de pescadores *sorko*, expulsados de su anterior emplazamiento. Sin embargo, dos siglos después de su fundación los songay, procedentes del sur, la tomaron<sup>5</sup>.

Más allá de todo esto que ya ha sido explicado, lo cierto es que rápidamente la religión musulmana comenzó a calar entre sus élites, no así entre los sectores populares. Ello lo puso de manifiesto el año 1009-1010, fecha en la que se tiene constancia de la conversión del primer monarca de Gao al islam (Dia/Zā Kusoy<sup>6</sup>), dando inicio a la dinastía Dia (la cual fue sustituida en 1335 por la Sonni<sup>7</sup>). Esto fue consecuencia, según Delafosse, de todo aquel tiempo, en el cual mercaderes procedentes de la orilla septentrional del desierto decidían asentarse en la ciudad, pues los “hombres de negocios” eran los primeros que difundían la religión y a medida que estas poblaciones (especialmente sus élites) la aceptaban, mejoraban los intercambios<sup>8</sup>.

Esto queda de manifiesto durante el siglo XII, momento en el cual al-Idrīsī cuenta, como las élites locales, lejos de recelar de los mercaderes, hacen tratos con ellos, financiando sus empresas, de tal manera, que a la vuelta ellos obtienen sus ganancias correspondientes<sup>9</sup>. Por tanto, los mercaderes estaban bastante bien considerados.

En este contexto, el mismo geógrafo ceutí, nos revela la huella que de la religión traída desde el norte de África había al menos en la Corte. En efecto, describe al rey como absoluto y, en honor del cual se hacía la *juṭba* o sermón de los viernes, ya que era mencionado en ésta. La burocratización de la administración de este naciente reino era, cuando menos, cada vez más compleja, a juzgar por el número de sirvientes que tenía a su servicio (bien fueran domésticos o dedicados al servicio de las armas). Además, otro dato relevante, es que Gao debía de ser la potencia hegemónica en la zona, pues describe a sus habitantes como “muy temibles y superiores en fuerza a sus vecinos”. Por tanto, la afirmación no puede ser más elocuente<sup>10</sup>.

<sup>3</sup> No debe confundirse con la actual ciudad maliense del mismo nombre, pues esta de la que hablamos se encontraba a 10 km al norte de ésta. Trimmingham, John Spencer, *A history of Islam in West Africa*, Oxford, Oxford University Press, 1985 (1ª ed. 1970), 89.

<sup>4</sup> Es más, hasta el siglo XV, no aparece en ningún tipo de fuente literaria se alude al pueblo songay, lo cual no quiere decir que no existiera, pues hubo tres dinastías, entre los siglos XI y XVI: Dia, Sonni y Askia. VV.AA, *The Encyclopaedia of Islam*, s.v. “Songhay”, Leiden, Brill, 1997, 728-729.

<sup>5</sup> Véase: VV.AA, *The Encyclopaedia of Islam*, s.v “Gao”, Leiden, Brill, 2003, 977.

<sup>6</sup> Sin embargo, en áreas sudanesas las cronologías deben tomarse con precaución, porque la certeza que se tiene de ellas es muy endeble, sirva como ejemplo al respecto, la hipótesis de que a finales del siglo X, tanto un soberano anterior, como sus súbditos, al menos en apariencia, ya hubieran adoptado la fe de Muḥammad, es decir, en tiempos de otro monarca anterior. *Ibidem*, 977.

<sup>7</sup> Opinión suscrita también por Ki-Zerbo, Ki-Zerbo, Joseph, *Historia del África Negra*, (trad. esp por Carlo A. Caranci), Barcelona, Edicions Bellaterra, 2011 (1ª ed. 1978), 210. Aunque también se plantea como fecha de este cambio dinástico, 1275. Villar Iglesias, José Luis de, *Al-Andalus y las fuentes del oro*, Córdoba, Almuzara, 2017, 132; y Trimmingham, *A history of Islam*, 91.

<sup>8</sup> Delafosse, Maurice, *Haut-Sénégal-Niger II. Histoire*, Paris, D-P Maisonneuve et Larose, 1972 (1ª ed. 1912), 64. Este clásico de los reinos del Sudán occidental a pesar de su longevidad (su primera edición data de comienzos del siglo XX), sigue siendo una referencia para el conocimiento de este período tan oscuro.

<sup>9</sup> Idrīsī, Muḥammad ibn Muḥammad al-, *Description de l’Afrique et de l’Espagne*, (trad. fran por Reinhart Dozy y Michel J. de la Goeje), Frankfurt am Main, Institute for the History of Arabic-Islamic Science at the Johann Wolfgang Goethe University, 1992 (1ª ed. 1864-1866), 13.

<sup>10</sup> *Ibidem*, 13.

Al margen de la islamización o no de sus habitantes, aspecto que se tratará llegado el momento, lo cierto es que para los intelectuales musulmanes este reino ya estaba inserto en el siglo XII en la llamada *Dār al-Islām* o “casa del Islam”. La razón que lo corrobora es el hecho de que el propio al-Idrīsī, al hablar de esta ciudad y de su relación con el río que la surca, el Níger, la compara con lo que ocurre en el lejano Iraq con el río Éufrates. La causa es bastante lógica, de hecho, a poco que se piense al respecto con perspicacia se caerá en el porqué. Para despegar el entuerto hay que situarse en el entorno geográfico de ambas regiones, en las cuales la vida solo se concentra en las tierras que riegan un río determinado, pues allende estas la vida desaparece y lo que en los terrenos fluviales era fértil, a medida que nos alejamos es el desierto el que domina la escena<sup>11</sup>.

Independientemente de estos factores, la propia Gao pronto se erigió en uno de los principales puertos interiores del África sudanesa, al mismo nivel que aquellos otros que han atraído nuestra atención en un momento dado (Awdagast, Ualata, Tombuctú...). Sin embargo, sus mercados de destino no coincidían con las de sus homólogos situados hacia el oeste. La lógica aquí se impone, debido a que situada en la orilla izquierda del Níger y en el lado oriental de su “codo”, era mucho más factible el que sus productos se encaminaran hacia un área comprendida entre Uargla<sup>12</sup> y Egipto y no hacia el Magreb más occidental, como era la tónica general hasta ahora en el presente estudio<sup>13</sup>.

Por otro lado, es probable que tanto el comercio como el poder político estuviesen en manos de “bereberes negros”<sup>14</sup>, tuareg, los cuales lo hicieron durante bastante tiempo. Aquellos fueron los responsables de la sustitución, como capital, de la pagana Kūkiya/Gounguia por Gao, en un momento que parece que correspondió con la conversión de Zā Kusoy o Dia Kusoy, por ser un punto comercial destacado y en el que los mercaderes, islamizados y procedentes del norte, habían comenzado a instalarse<sup>15</sup>.

Así pues, la inserción de la ciudad de Gao en los circuitos religiosos y comerciales que vinculaban las dos orillas del Sáhara tuvo lugar al socaire de los siglos XI-XII, coincidiendo con la expansión almorávide. Esto no quiere decir que no hubiera ninguna clase de vínculos entre la curva del Níger y el Magreb antes del avance de esta coa-

lición compuesta de bereberes ṣanhāḡa, nada más lejos de la realidad, sino que se acentuaron durante estos siglos<sup>16</sup>. En efecto, al imponer una visión concreta del islam, como era el sunismo de rito malikí, que ellos practicaban, y unir las vertientes magrebí y sudanesa, como se ha mencionado anteriormente, llegando a constituir un único mercado, lo cual permitió intercambios en ambas direcciones de forma mucho más fluida a como se venían produciendo hasta el momento<sup>17</sup>. De hecho, cuando decaiga, y más tarde desaparezca, el Imperio almorávide aparecerán diversas entidades imperiales en el Sudán, que construirán su riqueza económica y cultural sobre el control de unos mercados abiertos por los citados bereberes ṣanhāḡa.

Sin embargo, no adelantemos acontecimientos. En estos momentos, el anterior imperio se ha desintegrado, pero su legado, en forma de presencia de fuertes contingentes de población beréber, dedicada fundamentalmente al comercio y, en ocasiones incluso al gobierno, en las ciudades sudanesas es un hecho<sup>18</sup>. No obstante, como señala el historiador Sekene Mody Cissoko, no es que estos nómadas del desierto ejercieran el poder excluyendo a los propios habitantes autóctonos (songay), sino que la dinastía Dia era una amalgama de estos tuaregs, así como de sudaneses, hasta el punto de que mientras que por un lado sus soberanos vestían a la usanza árabe, los monarcas utilizaban el título songay de *kanta*. No obstante, a pesar de la aparente islamización existente, ésta no era sino superficial, ya que buena parte de sus habitantes siguieron manteniendo sus ritos tradicionales durante bastante tiempo, al menos hasta la llegada de reformadores religiosos procedentes del actual Marruecos a finales del siglo XV<sup>19</sup>.

Ahora bien, ¿qué sabemos de los soberanos de la dinastía Dia? La verdad es que nuestro conocimiento sobre ellos, más allá de sus nombres, es escaso cuando no inexistente, con la salvedad del primero de ellos, por la razón mencionada. En cuanto a sus nombres, al parecer fueron dieciséis, algo en lo que hay acuerdo. Estos son: Zā Kusoy-Darbiya, Zā-Hen-Kon-Ouanko-Dam, Zā-Biyāi-Koī-Kīmi, Zā-Nintāsanāi, Zā-Biyāi-Kaīna-Kimba, Zā-Kaīna-Chinyounbo, Zā-Tib, Zā-Yama-Da'o, Zā-Fadazou, Zā-`Ali-Koro, Zā-Bir-Foloko, Zā-Yasiboī, Zā-Douro, Zā-Zenko-Bāro, Zā-Bisi-Bāro y Zā-Bada<sup>20</sup>.

Sin embargo, a pesar de la lista previa y de lo dicho por el viajero ceutí, lo cierto es que los monarcas no gobernaban sobre unos dominios unificados, ya que lo

<sup>11</sup> *Ibidem*, 13.

<sup>12</sup> Localidad situada en el sureste de Argelia.

<sup>13</sup> *Ibidem*, 13; y VV.AA, *The Encyclopaedia of Islam*, 977.

<sup>14</sup> Idrīsī, *Description de l'Afrique*, 12.

<sup>15</sup> Delafosse, *Haut-Sénégal-Niger II*, 64-65.

<sup>16</sup> Hrbek, Ivan y Devisse, Jean, “Los almorávides”, en Muḥammad al-Fassī (coord.), *Historia General de África. África entre los siglos VII y XI* (trad. esp. por Olga Azancot Caum, Mercedes Pons Romero y Francisco Javier Ruíz Calderón), Madrid, Editorial Tecnos, III, 1992, 369-371.

<sup>17</sup> Para el comercio entre el bilād as-Sudān y el Magreb ver: Devisse, Jean, “Comercio y rutas comerciales en África occidental”, en Muḥammad al-Fassī (coord.), *Historia General de África. África entre los siglos VII y XI* (trad. esp. por Olga Azancot Caum, Mercedes Pons Romero y Francisco Javier Ruíz Calderón), Madrid, Editorial Tecnos, III, 1992, 437-442.

<sup>18</sup> Pastor Muñoz, Mauricio, “Panorama histórico del Malí”, en Mauricio Pastor Muñoz (ed.), *La mujer subsahariana: tradición y modernidad I: Malí*, Granada Universidad de Granada, 2001, 49.

<sup>19</sup> Delafosse, *Haut-Sénégal-Niger II*, *Ibidem*, p.65; y Cissoko, Sekene Mody, “Los songhays desde el siglo XII al XVI”, en Djibril Tamsir Niane (coord.) (trad. esp. por Fermín Muñoz), *Historia General de África. África entre los siglos XII y XVI*, Madrid, Tecnos, 1985, IV, 206. Este último autor, natural de Malí, propone otra cronología para la conversión del primer monarca, 1019, aunque es complicado averiguar si obedece a una errata o que en verdad es su propia elección.

<sup>20</sup> En cuanto a la nomenclatura hay que señalar que Dia es la latinización de Zā, de ahí que pueda ser indistinta la utilización de una u otra. No obstante, para mantener la uniformidad del texto se ha optado por la primera. Sa dī, Abd al-Raḥmān ibn Abd Allāh al-, *Tārīj as-Sūdān*, (ed. y trad. fran por Octave Houdas), París, Adrien Maisonneuve, 1981 (1ª ed. 1898-1900), 5; y Delafosse, *Haut-Sénégal-Niger II*, 65.

más probable es que dentro de estos existieran diferentes comunidades que reconocían obediencia, en teoría, a los Dia, pero que, en la práctica, tenían sus propios régulos. Lo que ocurría para que este Estado se mantuviese en pie era que las normas consuetudinarias por las que se habían regido sus súbditos fueron respetadas por los sucesivos monarcas de Gao que se sucedieron en el poder, garantizando una coexistencia pacífica entre la autoridad central y las particularidades de cada pueblo<sup>21</sup>. Aquella élite administrativa encargada de hacer valer las decisiones de la dinastía gozaba de tanto poder que, incluso, llegó a conformar dinastías (en estos momentos destacaban los zu'a), poniendo de manifiesto, una cierta heredabilidad en el ejercicio de estos cargos, al menos hasta comienzos del siglo XIII<sup>22</sup>.

Durante esta última centuria Gao tuvo que afrontar un cambio decisivo en la región, como fue la irrupción con fuerza del Imperio de Malí, el cual, casi desde el primer momento, pretendió, si no su conquista y anexión, si al menos mantenerlo controlado. Este hecho, hay que vincularlo a la posición que ocupaba este territorio en relación con el comercio transahariano, situado en el mismo centro de las rutas<sup>23</sup>, entre el entonces reino de Ghana que languidecía a occidente y Kanem a oriente<sup>24</sup>. Al menos los que alcanzaron una posición hegemónica, como hemos anticipado, fueron los de Niani, los cuales, ya en el reinado de Sunyata, lograron que les abonaran alguna suerte de estipendio<sup>25</sup>.

De nuevo, cualquier investigador que busque profundizar en este periodo se encontrará con el infranqueable muro de la ausencia de información acerca del lapso comprendido entre 1200 y 1275. Cuando se leen obras al respecto, da la sensación de que el tiempo se hubiera detenido entonces y se hubiese puesto en marcha de nuevo tres cuartos de siglo después sumiendo al historiador en el más profundo de los desconciertos, ya que es incapaz de acertar a explicar cómo fue posible que una dinastía fuese sustituida por otra, y que un reino bastante boyante a nivel económico, como se ha comentado en repetidas ocasiones, terminase siendo una provincia más de Malí. A pesar de ello, su fidelidad a los *mansas* puede calificarse de cualquier manera menos de sincera

y leal, pudiendo ser sometidos únicamente por la fuerza de las armas<sup>26</sup>.

En cualquier caso, lo que sí que parece cierto, es que con los sucesores de Sunyata, la presión sobre Gao se fue haciendo cada vez más difícil de soportar, aprovechando los momentos de debilidad puntuales, para, de esta manera, sacudirse su dominio. Sin embargo, lo cierto es que estos momentos de “independencia”, no eran sino algo temporal, que quedó definitivamente atrás con la conquista de Mansā Mūsā I, a comienzos del siglo XIV<sup>27</sup>, pasando a formar parte de su Imperio hasta que, a finales de dicho siglo, aprovechen las querellas internas que aquejaban a los mandinga para sacudirse su dominio. No obstante, eso será tratado a su debido tiempo.

Sin embargo, mientras nos detenemos a reflexionar en torno a momentos de dependencia y de independencia, algo muy importante estaba surgiendo dentro de los habitantes autóctonos de Gao, que será determinante para que poco después pudiese construirse el Imperio songay<sup>28</sup>. En efecto, una nueva dinastía pasará a centrar nuestra atención en las siguientes páginas, la Sonni.

### 3. La dinastía Sonni

En efecto, en medio de todo este marco político, un nuevo grupo pasó a regir los destinos de este pueblo situado en la parte oriental del llamado “codo del Níger”. Sin embargo, el investigador en este sentido debe hacerse varias preguntas: la primera en torno a quiénes eran los Sonni; y la segunda acerca de cómo pudieron ser sustituidos los Dia por este nuevo grupo. Este es el sentido que cobra esta primera página, aunque el apartado cubra todo el periodo en el que nuestros nuevos protagonistas se mantuvieron en el poder (de finales del siglo XIII hasta el ocaso del siglo XV), se dedicará un apartado propio al que fue su soberano más representativo, así como el canto de cisne de la dinastía, Sonni Ali<sup>29</sup>.

Para responder a los interrogantes planteados, hay que dar respuesta al problema que suscita el que los historiadores den fechas comprendidas entre 1275 y

<sup>21</sup> De Moraes Farias, Paulo Fernando, *Arabic medieval inscriptions of the Republic of Mali: epigraphy, chronicles and Songhay-Tuareg history*, Oxford, Oxford University Press, 2003, CLXVII.

<sup>22</sup> *Ibidem*, CLXVII. Esto no es algo exclusivo de estas latitudes, pues si pensamos en otros ejemplos similares se nos vendrán a la cabeza determinadas familias que heredaban el visirato en el Califato de Bagdad.

<sup>23</sup> Algo que le permitió obtener una cantidad de riquezas que, a la altura de la primera mitad del siglo XIII, solo rivalizara con Kumbi Šāliḥ, a la hora de erigirse en el principal centro a nivel económica del África sudanesa. Ki-Zerbo, *Historia del África Negra*, 210.

<sup>24</sup> Todo ello hay que ponerlo en relación con los cambios que experimentaron las rutas caravaneras durante el siglo XII. Como señaló, en su momento, Ibn Jaldūn la presencia e invasión almorávide se tradujo en la destrucción de muchos núcleos del reino de Ghana, sumiendo la zona en una espiral de violencia y pobreza (la seguridad en las rutas era vital para los comerciantes). Ibn Jaldūn, *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale*, (ed. y trad. fran por William Mc Guckin of Slane), Argel, Imprimerie du Gouvernement, II, 1854, 110. Así pues, puede suponerse que los principales circuitos económicos se fuesen desplazando hacia el este, favoreciendo el desarrollo de ciudades como Tombuctú, Yenné y Gao. Todo ello explica el porqué del surgimiento de los imperios que dominarán el África occidental entre los siglos XIII-XVI: Malí y Songay.

<sup>25</sup> Trimmingham, *A history of Islam*, 90.

<sup>26</sup> Cissoko, “Los songhays desde el”, 206.

<sup>27</sup> Como suele ser habitual las fechas varían al respecto, ya que comprenden desde 1290-1320. Sekene Mody Cissoko da como fecha 1285-1300. *Ibidem*, 206; en cambio, John Spencer Trimmingham dice que la conquista solo pudo tener lugar a partir de 1295. Trimmingham, *A history of Islam*, 92; por último, Ki-Zerbo va más allá y retrasa este proceso hasta 1325. Ki-Zerbo, *Historia del África Negra*, 210.

<sup>28</sup> Villar Iglesias, *Al Andalus y las*, 134.

<sup>29</sup> No confundir con el fundador de la dinastía cuyos nombres era prácticamente iguales. Para evitar confusiones se utilizará el nombre Ali Ber para referirnos a él, junto con su nombre como monarca que era Sonni Ali, ya que esta nomenclatura no puede obviarse. Cuoq, Joseph, *Histoire de l'Islamisation l'Afrique de l'Ouest: des origines à la fin du XVI siècle*, Paris, Librairie orientaliste Paul Geuthner, 1984, 147.

1335. Qué duda cabe, que un lapso de sesenta años entre una y otra es un periodo demasiado largo, como para achacarlo a la escasez de información que proporcionan las fuentes, y, en consecuencia, una fecha de las dos se aproximará más al momento que nos interesa, el ascenso de la dinastía Sonni.

Así pues, tras una ardua labor de lectura se ha conseguido hallar una respuesta que contribuya a resolver tamaño entuerto. Al parecer la primera de las dataciones mencionadas haría referencia a la rebelión de su propio fundador, Sonni Ali<sup>30</sup> y la segunda al final de las hostilidades por parte de la dinastía Dia, debido a que sus últimos reductos cayeron en manos de los nuevos monarcas.

Ahora bien, a la hora de plantear quiénes eran estos nuevos gobernantes, se tiende a pensar que, probablemente, fueran una suerte de vasallos de los *mansas* de Malí, que estos últimos pensaban que iban a ser una suerte de meros “titeres” en sus manos, algo que poco después terminaría por rebelarse como totalmente erróneo, ya que el fundador de la dinastía, en el ya famoso año de 1275, se sublevó contra los que en teoría eran gobernantes a los que había jurado lealtad<sup>31</sup>, o, por el contrario, un grupo hostil que supo aglutinar a los descontentos con la situación y, de esta manera, poner en jaque constantemente al todo poderoso imperio con sede en Niani<sup>32</sup>.

Avanzando en nuestro relato, hay que señalar que el proceso de toma de poder no fue demasiado violento, ya que con la toma de un centro capital en lo referente a poder económico y político se refiere, como era Gao, prácticamente caían en su seno el resto de las dependencias de los pueblos sudaneses locales, quedando reductos marginales fuera de su alcance<sup>33</sup>. Aunque, a decir verdad, no fue un proceso violento, aunque sí bastante prolongado en el tiempo, ya que los últimos soberanos Dia terminaron ejerciendo su autoridad en un ámbito geográfico tan reducido como era un área, concretamente una isla situada en el curso del Níger, cercana, al punto de donde partió Sonni Ali<sup>34</sup>.

En otro orden de cosas, tal y como se hizo con la anterior dinastía, es muy oportuno el hecho de, al menos, poder hacer una relación de los distintos monarcas que se sucedieron al frente de los destinos de su pueblo hasta que, a

finales del siglo XV, fueron sustituidos por los Askia, de los que se hablará llegado el momento. Estos eran: el propio Sonni Ali, el hermano de éste, Selmān-Nāri, los cuales tuvieron como sucesores a Sonnī-Ibrahim-Kabaī, Sonnī-Otsmān-Kanafa, Sonnī-Bar-Kaīna-Ankabi, Sonnī-Musa, Sonnī-Bokar-Zonko, Sonnī-Boyar-Dalla-Boyonbo, Sonnī-Mār-Kiraī, Sonnī-Muḥam-mad-Dā’o, Sonnī-Muḥammad-Kū-kiya, Sonnī-Muḥammad-Fār, Sonnī-Karbīfo, Sonnī-Mār-Faī-Kolli-Dji-mo, Sonnī-Mār-Arkona, Sonnī-Mār-Arandan, Sonnī-Selimān-Dam, Sonnī-Ali, Sonnī-Bār (cuyo nombre era Bokar-Dāo)<sup>35</sup>.

Un elemento que llama poderosamente la atención de quien lee con atención dicha lista, aunque pueda parecer a simple vista demasiado farragosa, es el sincretismo existente entre la cultura tradicional local, que podría ser definida como sudanesa, y la religión musulmana. Por ejemplo, los títulos que adoptan estos soberanos nada tienen que ver ni con la lengua sagrada del islam, ni con la religión en sí misma, ya que pertenece al acervo cultural songay, mientras los nombres que suceden al sobrenombre de *sonni*, son propiamente islámicos: Muḥammad, Ali, Mūsā, Salmān... en una línea muy similar a la de sus homólogos de Malí y la combinación del título autóctono de *mansa*, con nombres propios de la religión que profesaban, lo cual nos permite a los investigadores observar como el proceso de conversión de los pueblos sudaneses iba haciendo sus progresos de forma paulatina, al margen de que luego su fidelidad a la ortodoxia fuese más bien retórica. Curiosamente, esta síntesis entre animismo-islam, no se dio en la anterior dinastía (Dia), en la cual sus soberanos tenían nombres propiamente sudaneses<sup>36</sup>.

Dicho esto, es momento de volver al devenir de este reino, cuyo conocimiento resulta fundamental, para llegar a comprender cómo pudo formarse un imperio de las características del songay, con sus peculiaridades religiosas<sup>37</sup>.

De la misma manera a la que ya se ha aludido en anteriores ocasiones, cuando los habitantes que, en un primer momento, obedecían al soberano de Gao, solo dejaron de hacerlo por la fuerza de las armas. De tal manera que, si por algo puede caracterizarse el primer cuarto del siglo XIV, es por ser cualquier cosa menos un periodo pacífico<sup>38</sup>, ya que estuvo marcado por las revueltas

<sup>30</sup> Al parecer este monarca estaba emparentado con el linaje de los Dia (era hijo de Zā-Yasiboī), solo que él, se rebeló y decidió adoptar el sobrenombre de *sonni*, dando así paso a otro diferente. Sa’ dī, *Tārīj as-Sūdān*, 6; Delafosse, *Haut-Sénégal-Niger II*, 74.

<sup>31</sup> John Spencer Trimmingham afirma que tanto él como su hermano trabajaban para el *mansa*, pero en calidad de militares que dirigían expediciones militares, hasta que un día terminaron escapando se dirigieron a su lugar de origen y allí fundaron una nueva dinastía. Trimmingham, *A history of Islam*, 91.

<sup>32</sup> Opinión suscrita por Joseph Cuoq. Cuoq, *Histoire de l’islamisation*, 142.; y por Joseph Ki-Zerbo. Ki-Zerbo, *Historia del África Negra*, 210. No obstante, el último de ellos sitúa esta revuelta no en 1275, sino en 1337, lo cual es un error de bulto; Cissoko va más allá y afirma que ya, el propio padre de Sonnī Alī encabezó campañas de saqueo contra Malí, tradición que siguieron sus hijos. Cissoko, “Los songhays desde el”, 208-209.

<sup>33</sup> Villar Iglesias, *Al Andalus y las*, 132-133.

<sup>34</sup> Hay que tener en cuenta que, de ser cierta esta afirmación perteneciente al burkinabé Ki-Zerbo, cabría pensar en que su condición de soberanos fuese una atribución carente de contenido, en tanto en cuanto no había súbditos sobre los que pudieran ejercerla. Ki-Zerbo, *Historia del África Negra*, 210.

<sup>35</sup> La lista completa procede de: Sa’ dī, *Tārīj as-Sūdān*, 6.

<sup>36</sup> Con respecto al caso concreto de los Sonni, Joseph Cuoq de manera aguda plantea, como continuaron el proceso de islamización, iniciado por aquellos que les precedieron. Cuoq, *Histoire de l’islamisation*, 142. Aunque, como hemos dicho, es probable que éste se acentuase durante su permanencia en el poder.

<sup>37</sup> A nivel religioso parece que, a finales del siglo XIII, como cuenta Ibn Sa’id, la islamización mencionada solo se había producido de manera superficial. Levtzion, Nehemia y Hopkins, John F.P., *Corpus of early Arabic sources for West African history*, Princeton: Marcus Wiener Publishers, 2000, 182.

<sup>38</sup> El periodo comprende los reinados de Sakūra y de Mansa Mūsā. *Ibidem*, p.143; y Trimmingham, *A history of Islam*, 92.

y las ansias de “independencia”<sup>39</sup> de una colectividad que no aceptaba tener que obedecer a los mandinga. Sin embargo, todo esto suscita una pregunta al investigador y es que con que finalidad el Imperio de Malí, invertía tanto capital económico y humano en acallar las críticas que le proferían un grupo de súbditos pertenecientes a la provincia más oriental de sus dominios, si realmente en cuanto se relajaba la presión sobre sus habitantes las protestas volvían a producirse, dando la sensación de que solo acataban las decisiones de los *mansas* cuando sus tropas estaban sobre el terreno, pues en caso contrario, nadie diría que pertenecían a la entidad política fundada por Sunyata hacía ya medio siglo.

El motivo de tamaña insistencia no es otro que controlar los principales puertos de interior, surgidos al calor de las rutas caravaneras que atravesaban del desierto, de tal manera, que, si una vez tomada Tombuctú, no se hubiese hecho lo propio con Gao, la competencia/rivalidad entre ambas, quizás se habría saldado con el eclipse de la primera en favor de la segunda, y esto era lo que en cualquier caso querían evitar desde Niani, de ahí esta insistencia en mantener su control y en sofocar cualquier conato de rebelión. Además, esta política tuvo sus resultados cuando quienes la ejercían tenían el poder y la autoridad suficiente para hacerlo. El ejemplo más significativo es el hecho de que entre los reinados de Mansā Mūsā y de Mansā Sulaymān<sup>40</sup> la situación puede calificarse de pacífica, nada que ver con la existente previamente<sup>41</sup>. Así se encontró la ciudad de Gao, Ibn Baṭṭūta:

Me trasladé a la gran ciudad de Kaw-Kaw en la ribera del Nilo<sup>42</sup>, una de las mejores, mayores y bien abastecidas del país de los negros. Disponen allá de arroz abundante, leche agria, gallinas y peces, así como la variedad de pepino llamado inānī que no tiene parejo. Los habitantes suelen comprar y vender, sirviéndose de conchas, al igual que los de Malī...<sup>43</sup>

A partir de este fragmento, entre otras cosas puede deducirse no solo la ausencia de revueltas internas, sino incluso, algo que puede interpretarse como que Malí llegó incluso a ejercer influencia sobre sus súbditos orientales, quedando patente en la incorporación de un medio de pago similar a ambas dos.

Sin embargo, al contrario de lo que dice el dicho popular de que después de la tempestad llega la calma, fueron los nubarrones los que aparecieron en el horizonte tras una fase de relativa tranquilidad de la que acabamos de hablar. En efecto, tras el fallecimiento del propio Mansā Sulaymān, tuvieron lugar una serie de guerras prácticamente continuas, sin espacio para que un mercedario poder central se recuperase, las cuales posibilitaron que nuestros díscolos protagonistas tuvieran una ocasión inmejorable para deshacerse del yugo mandinga, y que mientras Niani languidecía, la ciudad de Gao recogiera el testigo durante cierto tiempo, en cuanto a la hegemonía política del África occidental se refiere<sup>44</sup>.

El siglo XV, si por algo se caracterizó, fue por poseer un carácter agrícol dulce para los songay, ya que mientras que, por un lado, se libraron del yugo de Malí<sup>45</sup> (rigiendo sus destinos Mansā Mūsā II<sup>46</sup>), por otro, cuando pretendieron acceder a los pingües beneficios que proporcionaban las rutas caravaneras, se encontraron con que otros, más avisados que ellos, habían llegado antes. Estos adelantados eran una suerte de pueblo nómada, probablemente tuareg, que en 1433 tomaron el principal emporio económico, cuando no perla del África occidental, Tombuctú, a las órdenes de su líder Akil-ag-Meloual. Sin embargo, como se contará poco después, esta gloria no fue otra cosa que algo efímero, ya que apenas resistió el paso de tres décadas<sup>47</sup>.

Previamente en 1420, Sonni-Muḥammad-Dâ’o, había cortado los últimos hilos que vincularan al naciente Imperio songay con los *mansas*, de tal manera que, viéndose este soberano con las manos completamente libres, realizó una osadía impensable medio siglo atrás, como es saquear las tierras nucleares de los mandinga, llegando hasta su propia capital, Niani. Una vez puesta de manifiesto la fortaleza que ahora tenían los Sonni, dio comienzo su expansión, que lejos de lo que pudiera pensarse, tuvo lugar de manera muy lenta y progresiva hasta el último tercio del siglo XV<sup>48</sup>. Aunque, para ser más exactos entre 1433 y 1464, tuvo lugar la toma de Mema, en tiempos de Sonni-Selimān-Dam, presagiando de esta manera futuras conquistas. Lo relevante de esta campaña, es que supuso el control de la región del delta interior del Níger, muy próxima al corazón del imperio mandinga<sup>49</sup>. Una vez, sentadas las bases para futuras ampliaciones de los dominios imperiales, fue el mejor momento para que entrara en escena algún líder local de gran talento guerrero. Es ahí donde entró en escena

<sup>39</sup> Este vocablo no se emplea aquí en un sentido anacrónico, sino para designar el deseo del pueblo songay de librarse del yugo de Malí y no depender de autoridades externas. De ahí que se escriba entre comillas.

<sup>40</sup> Es decir, entre 1325 y 1360. En el caso del primero solo se incluye a partir del momento en el que las revueltas fueron sofocadas.

<sup>41</sup> Cuoq, *Histoire de l’islamisation*, 143.

<sup>42</sup> El autor como solía ser habitual entonces confunde el Níger con este río.

<sup>43</sup> Ibn Baṭṭūta, *A través del Islam*, (trad. esp. y ed. por Serafín Fanjul y Federico Arbós), Madrid, Alianza Editorial, 2006 (1ª ed. 1987), 825-826.

<sup>44</sup> Levzion, Nehemia, “The Western Maghrib and Sudan”, en Roland Olivier (coord.), *The Cambridge History of Africa. 1050-1600*, New York, Cambridge University Press, 2007, III, 420; e Ibn Jaldūn, *Histoire des Berbères et*, 115.

<sup>45</sup> A partir de este momento ya si puede hablarse de Imperio songay, pues se trataba de una entidad política independiente de cualquier poder externo. De tal manera, que este será el término a utilizar en la mayoría de las ocasiones en las que se tenga que hacer mención al conjunto de territorios que lo conformaban.

<sup>46</sup> Trimingham, *A history of Islam*, 92.

<sup>47</sup> Delafosse, *Haut-Sénégal-Niger II*, 75 y 77.

<sup>48</sup> Villar Iglesias, *Al Andalus y las*, 134.

<sup>49</sup> De Moraes Farias, *Arabic medieval inscriptions of*, CVII.

Sonni-Ali-Bar<sup>50</sup>, el que probablemente sea su soberano más conocido.

### 3.1. Sonni-Ali-Bar. Entre el islam y el animismo

Los recursos que posea un territorio para poder expandirse a costa de sus vecinos, si no coinciden con un gobernante adecuado que sepa utilizarlos de manera correcta, pueden quedar reducidos a la inoperancia. Sin embargo, en 1464 entre los songay accedió al trono un individuo que no tuvo parangón en su dinastía. Fue ahí donde Sonni-Ali-Bar llevó al antes conocido como reino de Gao, a ocupar buena parte del África occidental<sup>51</sup>. Todo ello relacionado con una espiritualidad compleja. Pero vayamos por partes.

Como comenta el historiador guineano Djibril Tamsir Niane, buena parte de sus deseos expansionistas guardan una íntima relación con la animadversión que nuestro protagonista sentía hacia las élites comerciales y letradas de Tombuctú, la cual era compartida por muchos musulmanes del entorno, que veían en estos sectores sociales una suerte de castas que les negaban una mayor participación en el ámbito de la política. Es interesante comenzar exponiendo esta problemática, ya que las élites cultas de esta ciudad a orillas del Níger buscarán más tarde vengarse de esta actitud, tachándole de infiel, poco piadoso, sanguinario... De tal manera, que nada sucede por azar<sup>52</sup>.

Su entrada en Tombuctú fue la primera cuenta del rosario de conquistas que tuvieron lugar durante su mandato. En efecto, esta ciudad cayó en 1469 (18-19 de enero), poniendo punto final al breve dominio, que sobre la misma tuvieron los tuaregs. Hasta 1473, los que sufrieron las persecuciones de los nuevos dueños de la ciudad, fueron los propios ulemas, de ahí las críticas que profirieron éstos contra Sonni-Ali-Bar. Sin embargo, otros religiosos más astutos decidieron marcharse hacia el oeste, a Ualata. Tras esta victoria, emprendió su marcha hacia occidente tomando Yenné en torno a 1477, suponiendo el afianzamiento de su dominio del medio Níger, y Ualata tres años después (1480)<sup>53</sup>.

Finalmente, el período comprendido entre la última de las fechas y su muerte accidental en 1492 transcurrió entre campañas, menos importantes que las anteriores, destinadas a afianzar aquí su dominio sobre reyes, más bien líderes tribales, como el “emperador Nasséré”<sup>54</sup>, lu-

chando contra pueblos bereberes locales, tales como los peul/fulani<sup>55</sup>.

Más allá de lo militar, no puede concluirse esta breve síntesis sobre la figura de Sonni-Ali-Bar, sin hacer mención de aquella faceta religiosa tan importante, a la par que enigmática, que rodean a su personalidad.

En efecto, enigmática no solo porque resultase ambigua, sino porque entre los historiadores no aciertan a declarar a nuestro protagonista de una manera u otra, al margen de los términos utilizados previamente<sup>56</sup>. Sería interesante tener en cuenta, como pese a la leyenda difundida en torno a su persona, cuando conquistó Tombuctú<sup>57</sup>, supo rodearse de un grupo de ulemas, probablemente fueran acomodaticios y únicamente buscasen mantener su posición privilegiada que habían tenido hasta ese momento. Nehemia Levtzion aporta una clave fundamental para resolver tamaño entuerto, y es que al parecer aquellos que más se opusieron a los songay fueron aquellos de origen tuareg, archienemigos de estos, pues ambos luchaban por el control de las rutas caravaneras. Sin embargo, otros que descendían de aquellos primeros “misioneros” procedentes del norte de África, sin cuentas pendientes con ellos, fueron más proclives a mantener unas relaciones de coexistencia con los nuevos conquistadores<sup>58</sup>.

Lo que, sí que parece cierto, es que Sonni-Ali-Bar no era un soberano que hiciese de los valores coránicos el centro de su actividad política, al margen de que profesase este credo, algo que se da por seguro. Sin embargo, parece que la parte fundamental de su actividad correspondía a la defensa de las costumbres ancestrales de su pueblo frente al mundo urbano, al que acusaba de corromperlas, ya que no en vano, las ciudades eran los lugares en los que fundamentalmente se concentraba la población musulmana. De esta manera se planteó una clara dicotomía entre las áreas urbanas muy islamizadas y sus homólogas rurales mucho más fieles a las creencias tradicionales de estos pueblos<sup>59</sup>.

Ante este panorama, una postura demasiado inclinada hacia una de las dos opciones le hubiera hecho perder, el respeto de una parte de sus súbditos, de tal manera que, a su juicio, la mejor opción parecía ser el estar entre dos aguas, el mundo islámico y el animista. Esta falta de apego a los valores emanados del Corán hizo que, siguiendo lo dicho previamente, fuera muy mal considerado en grupos muy ortodoxos al definirle como “malo, libertino, injusto, opresor y sanguinario”<sup>60</sup>.

<sup>50</sup> Lo escribimos así y no Sonni-Ali, para evitar confundirlo con el fundador de la dinastía, aunque usualmente aparezcan escritos de la misma manera en fuentes originales. Sa’ dī, *Tārīj as-Sūdān*, 6.

<sup>51</sup> Tamsir Niane, Djibril, *Le Soudan occidental au temps des grands empires (XI-XVe siècle)*, Paris, Editions Présence Africaine, 1975, 40.

<sup>52</sup> *Ibidem*, p.40.

<sup>53</sup> Villar Iglesias, *Al Andalus y las*, 136-137.

<sup>54</sup> Líder de los *mossi*, que aprovecharon un contexto de ausencia de poder político en la zona, tras la quiebra del Imperio de Malí, para recuperar su autonomía, lo mismo que perseguían los songay, solo que éstos últimos contaban con una organización militar y política mucho más avanzada que la de sus oponentes. Ki-Zerbo, *Historia del África Negra*, 212.

<sup>55</sup> Delafosse, *Haut-Sénégal-Niger II*, 81-82.

<sup>56</sup> Probablemente la causa de la mala imagen (aparece mencionado como tirano) de la que disfrutó fuese el hecho de que supuestamente profesase la versión jariyí del islam. Sa’ dī, *Tārīj as-Sūdān*, 12.

<sup>57</sup> Corral Jam, José, *Ciudades de las caravanas. Itinerarios de arquitectura antigua en Mauritania (1978-1981)*, Granada, El Legado Andalusi, 2000, 69.

<sup>58</sup> Levtzion, Nehemia, “Islam in the Bilad al-Sudan to 1800”, en Nehemia Levtzion y Randall L. Powels (cords.), *The history of Islam in Africa*, Athens (Ohio), Ohio University Press, 2000, 69.

<sup>59</sup> Cissoko, “Los songhays desde el”, 211. Sin embargo, en líneas generales esta distinción entre mundo urbano islamizado y mundo rural animista puede aplicarse al resto de reinos sudaneses del momento. Aunque, evidentemente, no hay regla sin excepción.

<sup>60</sup> Sa’ dī, *Tārīj as-Sūdān*, 103. Además, a todo ello hay que sumarle el que no cumpliera con los preceptos islámicos con regularidad o que recitase la *shahāda* sin comprender lo que estaba diciendo, o desconocía por completo lo que decía el texto sagrado para los musulmanes entre otras cosas.

Fue, por tanto, un emperador entre el islam y el animismo<sup>61</sup>.

#### 4. La ciudad de Gao

A modo de paréntesis en el relato, es sumamente interesante analizar cómo era la ciudad que gozó de la condición de capital imperial. Con ello se pretende abordar su análisis que combine aspectos geográficos, religiosos, económicos, culturales y artísticos.

El hecho de que dicha ciudad se emplazase a orillas del río Níger hacía que para llegar a ella no necesariamente, hubiese que hacer uso de travesías por el desierto. Nada más lejos de la realidad, ya que esta corriente fluvial constituía una autopista navegable que la comunicaba con otras importantes ciudades del África occidental de la talla de Tombuctú y Yenné. El viajero tangerino, tantas veces citado en este estudio, lo deja patente al mismo tiempo que nos habla acerca de la fauna de este ecosistema:

En otra ocasión pude ver a estos animales, cuando navegábamos por el Nilo<sup>62</sup>, desde Tumbuktu hasta Kaw Kaw: nadaban en el agua, levantaban las cabezas y resoplaban, hasta el punto de que los remeros se asustaron y se acercaron a la orilla para no terminar hundiéndose...Desembarca-mos cerca del canal en una aldea grande, cuyo jefe era un negro distinguido llamado Farbā Magā que había hecho la peregrinación cuando lo hiciera el rey Mansā Mūsā<sup>63</sup>.

La coexistencia de un poder, teóricamente islámico, con valores tradicionales, tal y como ha sido habitual en el Imperio songay, hasta el momento, quedaba patente en la disposición de sus grupos sociales, ya referida previamente, dentro de Gao, pues los musulmanes habitaban en uno de los dos núcleos que la dividían, reservándose el otro para la población autóctona que, mantenía su arraigo a las creencias animistas heredadas de sus antepasados. Sin embargo, lo extraño de todo ello era el hecho de que la máxima autoridad política de la ciudad residiera no entre los mahometanos, sino entre los paganos. En consecuencia, actuar a medio camino entre ambos colectivos, denotaba una religiosidad

islámica que pudiera calificarse de superficial<sup>64</sup>.

Al igual que muchas de las ciudades del entorno, la fundación de Gao data de época preislámica<sup>65</sup>, aunque debido a la influencia en ella de los valores que los musulmanes del norte introdujeron en la zona, es a partir de los siglos IX-XI, cuando su relevancia no hizo sino aumentar<sup>66</sup>.

Además, en relación con lo dicho previamente, la ciudad gozaba de una particularidad bastante poco común, ya que, a medida, que fue transcurriendo el tiempo, al llegar al siglo XI y hasta los albores del siglo XIV, las excavaciones han determinado la posibilidad de la existencia de dos ciudades, distantes una de otra en poco más de dos kilómetros. La finalidad de este hecho es que en la antigua Gao se concentrase la población autóctona animista, mientras en el yacimiento Gao-Saney, hiciesen lo propio los tuaregs y demás grupos nómadas islamizados. No obstante, la práctica se ha revelado sumamente diferente a lo dicho, pues a partir de 1130, se han encontrado lápidas funerarias islámicas en un entorno que *a priori* era animista, poniendo de manifiesto que, con la progresiva islamización de la población autóctona, esta suerte de segregación comenzó a perder sentido<sup>67</sup>. Sirva como ejemplo la siguiente hallada a 8 kilómetros al noroeste de la ciudad:

Aquí está la tumba del rey que ha protegido la religión de Dios, que descansó en Dios Abū Abd Allāh Muḥammad hijo de Abd Allāh, hijo de Rāṭī: ¡que la misericordia, el perdón y el agradecimiento de Dios sean sobre él! Él ha sido llamado por Dios el primer lunes del mes de Muḥarram, primer día del año 494 (6/noviembre/1100). Dios, ten piedad de cualquiera que, después de leer esto, implora a su favor la misericordia y el perdón divino: que así sea, ¡oh, maestro del universo!<sup>68</sup>

A nivel económico, hay que señalar que su relevancia lejos de disminuir fue aumentando hasta alcanzar cotas admirables de bienestar por parte de sus habitantes, a finales de aquello que los europeos denominamos Edad Media. En efecto, Juan León Africano, testigo, observa la abundancia de carne, pan, melones, pepinos, calabazas y arroz. Además, también alude a la estabilidad de la ciudad en comparación con Tombuctú, sin olvidar la gran

Cuoq, *Histoire de l'islamisation*, 150-152.

<sup>61</sup> Levzion, "Islam in the Bilad", 70.

<sup>62</sup> De nuevo confunde el Níger con este río.

<sup>63</sup> El autor, en este caso se refiere a los hipopótamos, cuya población en este río era muy a tener en cuenta. Por otro lado, quedan de manifiesto los progresos que la penetración de los valores islámicos había hecho en la zona, así como el que esta ruta fluvial conllevara una serie de riesgos del mismo modo que ocurría al atravesar el Sáhara, o al navegar por el Mediterráneo, el Atlántico y el Índico. Ibn Baṭṭūta, *A través del Islam*, 822.

<sup>64</sup> Sin embargo, a pesar de unas hipotéticas creencias superficiales el ritual de investidura de sus monarcas era netamente islámico, puesto que las señales de su poder eran un sello, una espada y un Corán enviados hasta aquí por el califa de Bagdad, tal y como se comentó líneas arriba. Delafosse, *Haut-Sénégal-Niger II*, 68.

<sup>65</sup> Con preislámico se alude al periodo en esta zona anterior a los valores de esta religión. Su fundación tuvo lugar probablemente en el siglo VIII. Tamsir Niane, *Le Soudan occidental au*, 87.

<sup>66</sup> *Ibidem*, 87.

<sup>67</sup> Insoll, T., *The archeology of Islam in sub-Saharan Africa*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, 232-235.

<sup>68</sup> Cuoq, Joseph, *Recueil des sources arabes concernant l'Afrique Occidentale du VIIIe au XVIe siècle: (bilād al-Sudān)*, Paris, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1975, 112.

importancia que en Gao tenían los mercados de esclavos sudaneses<sup>69</sup>.

En este caso conviene detenerse unos instantes para aclarar algunos detalles acerca de este mercado de esclavos que tenía en la capital songay uno de sus centros neurálgicos. En efecto, aunque fuesen de raza negra aquellos con quienes comerciaban los mercaderes, no todos los sudaneses podían ser esclavizados, tal y como aclaró el intelectual de finales del XVI–principios del XVII, Aḥmad Bābā, el cual señaló que todos aquellos que fuesen musulmanes no podían ser privados de su “libertad” para estos fines<sup>70</sup>. No obstante, en contextos de inestabilidad política, los mercaderes magrebíes solían aprovechar la situación y obviar esta prohibición<sup>71</sup>.

Además, sería interesante señalar como en el caso de demostrarse que un esclavo en el momento de ser comprado era musulmán, así como señalar su territorio de origen, su dueño estaba obligado a manumitirle. Ahora bien, muchos mercaderes jugaban con la dificultad de que esclavo al llegar al Magreb supiese identificar de forma verosímil su lugar de procedencia, así como su islamización en el momento de la captura<sup>72</sup>.



Fig. 1. Tumba de los Askia.  
<https://whc.unesco.org/en/documents/123774>.

Dentro del plano de lo cultural, en la propia ciudad, había una abundante presencia de intelectuales, en su mayoría procedentes del actual Marruecos, destacando los siguientes nombres: M. b. Umar de Mequínez, M. al-Waḥdī at-Tāzī y M. al-Filālī. Especialmente relevantes son los dos últimos pues contaban con la dignidad de ḥāy<sup>73</sup> y de alfaquí/imán de la mezquita de los “blancos” respectivamente<sup>74</sup>.

Por último, a nivel artístico, se han descubierto unos restos arqueológicos atribuibles a la mezquita que Mansā Mūsā I hizo construir en la ciudad, así como otra construida para que, a la muerte de Askia Muḥammad, en torno a 1538 (fig.1.), acogiera los restos del célebre soberano<sup>75</sup>.

## 5. Los Askia. Historia de unos monarcas al servicio de Allāh

Ahora es momento de hablar de la última dinastía del Imperio songay, caracterizada por el deseo de implementar entre sus súbditos una mayor observancia de los preceptos coránicos, en detrimento de lo animista. El punto de salida corresponde a su representante más célebre, y la llegada a su desaparición poco después de la invasión saadí en 1591.

### 5.1. Askia Muḥammad. El verdadero musulmán hecho gobernante

Tras la muerte por accidente de Sonni-Ali-Bar, en noviembre 1492, le sucedió de manera efímera su hijo Sonni-Bar, el cual inició su reinado en el mes de enero del año siguiente, aunque apenas un mes después comenzó a sufrir las revueltas protagonizadas por aquellos individuos que, poco después, pasarían a constituir otra dinastía nueva. Sin embargo, éstos (los Askia) en torno a marzo o abril derrotaron al último songay, el cual parece ser que se negó a abrazar el islam, lo cual le retrajo la lealtad de muchos de sus súbditos<sup>76</sup>.

Ahora bien, ¿quiénes eran estos Askia?, Antes de ello, hay que aclarar dos cosas de gran relevancia: su origen o lugar de procedencia y el significado del nombre de esta dinastía. En primer lugar, su líder, Askia Muḥammad, procedía de un área muy distante, ya que, al parecer era originario de Takrūr, en concreto del clan de los futa toro, y para ser aún más exactos de la ciudad de Silla. En cuanto a la segunda de las problemáticas

<sup>69</sup> También detalla el valor diferenciado de los esclavos, pues las mujeres y hombres jóvenes valían seis ducados, mientras que los niños y los ancianos valían en torno a 3. León Africano, Juan, *Descripción general de África y de las cosas peregrinas que allí hay*, Serafin Fanjul (ed. y trad.), Granada, El Legado Andalusi, 2004, 466.

<sup>70</sup> García Novo, Marta, “Islamic law and slavery in premodern West Africa”, *UPF Journal of World History*, 2 (2011), 8-10.

<sup>71</sup> Marta García Novo menciona como a finales del siglo XVI, coincidiendo con la conquista saadí del Imperio songay (1591), mercaderes de esta procedencia realizaron incursiones importantes, las cuales les permitieron esclavizar a grandes contingentes de pueblos sudaneses, sin prestar demasiada atención a si eran musulmanes o no. *Ibidem*, 14-16.

<sup>72</sup> García Novo, Marta, “Derecho islámico y esclavitud en África occidental (ss.X-XVI/ XI-XVII). Religión y etnicidad en la obra *Mi ray al-su ud* de Ahmad Baba al-Tinbukti (963/1556-1036/1627)”. (Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2011), 168-171. <https://eprints.ucm.es/38144/1/T33452.pdf>

<sup>73</sup> Persona que ha peregrinado a La Meca.

<sup>74</sup> Probablemente se refiera a los bereberes procedentes de allende el desierto. Ibn Baṭṭūta, *A través del Islam*, 826.

<sup>75</sup> Domian, Sergio, *Architecture soudanaise: vitalité d'une tradition urbaine et monumentale: Mali, Côte d'Ivoire, Burkina Faso, Ghana*, París: L'Harmattan, 1989, 80; Orihuela Uzal, Antonio, “Arquitectura sudanesa en Malí”, en Mauricio Pastor Muñoz (ed.), *La mujer subsahariana: tradición y modernidad I: Malí*, Granada, Universidad de Granada, 2001, 99-100.

<sup>76</sup> Cuoq, *Histoire de l'islamisation*, 159-162.

planteadas, hay que señalar que el título de *askia* por el que se conocería a toda la dinastía y que llevaron todos sus miembros, significaba literalmente “él no es”, pretendiendo de esta manera justificar su acceso al poder ante la escasa observancia de su predecesor<sup>77</sup>.

Curiosamente el hecho de que el propio Askia Muḥammad procediese de una de las áreas islamizadas antes, y en mayor grado que sus homólogas del África occidental, hizo posible que por primera vez reinase desde Gao un soberano profundamente musulmán, y que buscaba difundir la ortodoxia entre sus súbditos, asunto bastante problemático. En relación con ello, tres son los aspectos que le diferenciaron de todos sus predecesores: la adopción del título de califa<sup>78</sup>, la peregrinación a La Meca (1495-1497) y la búsqueda de apoyo entre la intelectualidad musulmana (ulemas y alfaquíes)<sup>79</sup>.

El hecho de cumplir con el precepto sagrado para todo musulmán de ir a esta ciudad árabe, al menos una vez en su vida, le permitió adoptar el título de *hāyḡ*, pasando a ser a partir de entonces Askia Muḥammad al-Hāyḡ. Además, durante su estancia en Arabia financió la construcción de una suerte de albergue para que sus súbditos pudiesen alojarse allí durante su periplo en La Meca<sup>80</sup>.

Por otro lado, recordando a los orígenes del movimiento almorávide, hizo llamar a un predicador malekí, de nombre al-Magīlī, originario de Marruecos, para que acentuara la islamización de sus súbditos, comenzando sus primeros pasos persiguiendo a la población judía de Tuat<sup>81</sup>. Parece ser que esta política, bastante intransigente con los sudaneses, no generó los frutos esperados, ya que trajo consigo algunas conversiones, pero también apostasías, de tal manera que terminó adoptando una postura un tanto ambigua, puesto que mientras que declaraba la *yihād* necesaria en algunos casos, en otros permitía que los autóctonos mantuvieran una serie de costumbres, aunque entraran en contradicción con la *šarī'a* o ley islámica<sup>82</sup>.

Sin embargo, en lo cultural, el incremento de la rigurosidad, aunque suene paradójico, sí, que dio sus frutos, ya que como se comentó previamente a partir de la

llegada al poder de nuestro protagonista, la ciudad de Tombuctú se convirtió en el principal centro cultural del *bilād as-Sūdān*, ya que multitud de estudiosos coránicos acudían a ella o bien para formarse, o bien para aplicar los conocimientos adquiridos en diferentes ámbitos<sup>83</sup>.

Este vigor religioso, también lo aplicó Askia Muḥammad al-Hāyḡ, al ámbito de lo militar, logrando así hasta su deposición en 1528 por sus hijos, incrementar sus dominios considerablemente, siendo, por tanto, el imperio del Sudán más extenso hasta entonces. Hay que decir que, salvo las operaciones dirigidas hacia el oeste-suroeste, el resto fueron dirigidas por él personalmente, en el caso de las primeras recayó el mando en su hermano Amar Komdiāgo y se extendieron entre 1494 y 1512, finalizando con el control de Yenné y Diarra, así como de las regiones de Macina, Futa Toro<sup>84</sup>; en el caso de las dirigidas hacia el norte, tuvieron lugar entre 1501 y 1515, y garantizaron su control de Ualata, Agadez y de las salinas de Taghaza<sup>85</sup> (fig.2.); hacia el este, a comienzos del siglo XVI, logró extender sus dominios hasta las ciudades de Kano y Katsina, aunque, más que a dominio efectivo, es probable que se limitase su poder a la asignación de un tributo<sup>86</sup>.

A modo de paréntesis, cabría señalar el porqué de la relevancia del apoyo de estos sectores religiosos. La respuesta es muy sencilla: la creciente influencia que iban teniendo las cofradías sufíes en la población y sus líderes. En efecto, pues buena parte de su crédito residía en su incorruptibilidad y en el carácter ejemplar de sus costumbres, la cual no dudaban en exigirle a quienes gobernaban. Al parecer estas cofradías, procedentes del norte del Magreb, se fueron asentando en torno al río Níger durante el siglo XV, aprovechando las rutas caravaneras que vinculaban las dos orillas del Sahara, alcanzando mayor auge durante los siglos XVI y XVII<sup>87</sup>.

Este sentimiento lo tuvo el propio Askia Muḥammad al-Hāyḡ con el principal ulema de Tombuctú<sup>88</sup>.

Así pues, Aḥmad Bābā, en torno a la primera mitad del siglo XVII, hablando de Bagyu'u, ulema de Tombuctú, dijo que era “de los mejores siervos de Dios, piadosos, y de los buenos y sabios ulemas”<sup>89</sup>.

<sup>77</sup> *Ibidem*, 163-164; Delafosse, *Haut-Sénégal-Niger II*, 84; y Sa' dī., *Tārīj as-Sūdān*, 116-118; y Beraud-Villars, Jean, *L'Empire de Gaô: un état soudanais aux XV<sup>e</sup> et XVI<sup>e</sup> siècles*, Paris, Librairie Pion, 1943, 61. Incluso hay razones para pensar que se tratase de un golpe de Estado disfrazado de revuelta popular. Kaba, Lasiné, “The Pen, the Sword, and the Crown: Islam and revolution in Songhay Reconsidered, 1464-1493”, *The Journal of African History*, 2-4 (1984), 252-256.

<sup>78</sup> Este aspecto en concreto solo se ha encontrado en: *Ibidem*, 117. Sin embargo, Sekene Mody Cissoko va más allá y añade que le fue concedido por el jeric de La Meca durante su peregrinación y que era únicamente válido para el ámbito del Sudán. Cissoko, “Los songhays desde el”, 212; Pastor, “Panorama histórico del Malí”, 56-57.

<sup>79</sup> Delafosse, *Haut-Sénégal-Niger II. Histoire*, 85-86; Trimmingham, *A history of Islam*, 97; y Beraud-Villars, *L'Empire de Gaô*, 62-65. De hecho, los ulemas y la élite militar fueron sus principales apoyos. Kaba, “The Pen, the Sword”, 242.

<sup>80</sup> Cissoko, “Los songhays desde el”, 211-212.

<sup>81</sup> Región perteneciente al actual Estado de Argelia, situada en el suroeste de dicho país, en un territorio perteneciente a los tuaregs.

<sup>82</sup> Delafosse, *Haut-Sénégal-Niger II*, 85.

<sup>83</sup> Además, el autor aporta el dato de que mientras que esta ciudad produjo una gran cantidad de intelectuales durante el siglo XVI, de Gao no se tiene constancia de ninguno. Hunwick, John O., *Arabic Literature of Africa. The writings of western Sudanic Africa*, Leiden: Brill, 2003A, IV, 8; Vidal Castro, Francisco, “El islam “negro” en Malí. Sociedad y cultura islámicas en la frontera subsahariana”, en Mauricio Pastor Muñoz (ed.), *La mujer subsahariana: tradición y modernidad I: Malí*, Granada, Universidad de Granada, 2001, 121-124.

<sup>84</sup> Llegando prácticamente a las costas del Océano Atlántico. Cissoko, Sekene Mody, *Tombouctou et l'Empire Songhay: epanouissement du Soudan Nigérien aux XV<sup>e</sup>– XVI<sup>e</sup> siècles*, Dakar, Nouvelles Éditions Africaines, 1975, 78-79.

<sup>85</sup> *Ibidem*, 79. Hay que recordar, que este mineral era moneda de intercambio en transacciones comerciales entre los sudaneses.

<sup>86</sup> Situadas en el norte de la actual Nigeria, entonces pertenecientes al dominio hausa y, por ende, al Imperio de Kanem-Bornu. *Ibidem*, 79.

<sup>87</sup> Hamès, Constant, “Mauritania”, en Alexandre Popovic y Gilles Veinstein, *Las sendas de Allah. Las cofradías musulmanas desde sus orígenes hasta la actualidad*, (trad. esp., por Juan Vivanco), Barcelona, Edicions Bellaterra, 2000, 507-508.

<sup>88</sup> García, “Derecho islámico y esclavitud en África”, 91.

<sup>89</sup> *Ibidem*, 92.

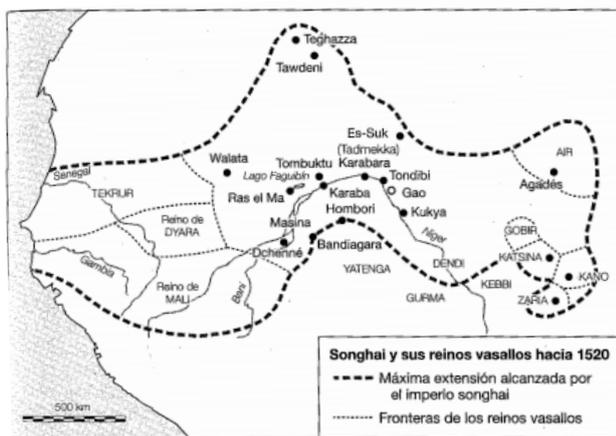


Fig. 2. El Imperio songhay en su momento de mayor extensión a comienzos del siglo XVI (1520). Ki-Zerbo, *Historia del África Negra*, 209.

## 5.2. Después del éxito llegan los enfrentamientos familiares. Historia de una decadencia

A la edad de 85 años Askia Muḥammad, corría el año 1528, fruto de la avanzada edad que tenía, había perdido la vista y parecía que quedaba incapacitado para permanecer al frente de los designios de aquel imperio netamente islámico que, con tanto esfuerzo, había logrado poner en pie. A pesar del prestigio que su figura irradiara entre sus súbditos e incluso allende sus fronteras, su hijo, Askia Mūsà, le depuso y ocupó su lugar durante tres años, siendo este trienio un período que puede calificarse de cualquier cosa menos de estable, pues sus hermanos trataron de deponerle, al haber incurrido en uno de los errores más terribles que puede imputarse a un musulmán, deponer a un califa. Los hermanos del “usurpador” le reprocharon su actitud y no cesaron en su empeño de deponer al propio Mūsà. En esta disputa entró en escena un reputado cadí de Tombuctú, Maḥmūd ibn ‘Umar<sup>90</sup>, el cual, siendo fiel a las escrituras coránicas, le recomendó que se reconciliara con sus hermanos, sin embargo, éste se niega y decidió seguir en “sus trece”. Para bien o para mal, terminó sus días asesinado en una revuelta palatina encabezada por un primo hermano suyo de nombre Muḥammad Bengan, siendo éste el que

exilió al depuesto monarca a una isla situada en el delta interior del Níger, lugar donde permaneció durante algunos años<sup>91</sup>.

Antes de continuar con nuestro relato sería de gran interés aclarar que, el mandato del fundador de la dinastía Askia, no solo marcó un antes y un después por aspectos que ya han sido mencionados, sino que destacó porque, en primer lugar, la fuente de legitimidad de los gobernantes no serán las leyes consuetudinarias, sino la ley islámica, y por otro lado, aquellos que permanecieran paganos eran susceptibles de ser capturados y ser vendidos como esclavos en mercados de ciudades como Gao, tal y como se mencionó líneas arriba, conducta apoyada por el predicador rigorista al-Magīlī<sup>92</sup>.

Tras este breve *excursus*, es momento de volver a la narración. Con el ascenso al poder de Muḥammad Bengan, (se mantuvo en el hasta 1537 aproximadamente), al igual que su predecesor, nunca llegó a gozar del mismo afectado que había disfrutado Askia Muḥammad, por parte de sus súbditos, pues para éstos no eran sino usurpadores que habían osado desobedecer la voluntad de Allāh, al derrocar al califa y desterrarlo a una isla del Níger respectivamente. Además, el soberano en estos momentos es muy probable que careciese del talento militar necesario para mantener en pie un imperio de semejantes dimensiones. En efecto, cuando cumpliendo el precepto que él estimaba necesario de la “guerra santa”, se lanzó a incrementar sus dominios en su sector oriental, fue derrotado por el régulo de Kebbi<sup>93</sup>. Curiosamente, el perder esta batalla, incrementó su desprestigio, hasta tal punto que el 12 de abril de 1537 fue depuesto en una conspiración por uno de sus líderes militares, el mismo día que tomó el poder seis años antes<sup>94</sup>.

Otro hijo del propio Askia Muḥammad, de nombre Ismā‘īl, le sucedió en el cargo de manera casi efímera hasta noviembre de 1539, pues apenas lo ejerció 2 años. Lo interesante de este último, es que, a diferencia de todos sus predecesores, contó con la bendición de su padre, al cual sacó de su destierro, hasta tal punto que le confirió todos los símbolos del poder, los cuales les habían sido entregados a su padre con ocasión de su viaje a La Meca, por las autoridades de la ciudad. Sin embargo, cuando parecía que, de nuevo la estabilidad se habría pasado en el Imperio, la muerte le alcanzó dirigiendo sus

<sup>90</sup> Hay que aclarar que fue seleccionado para ejercer como mediador en esta querrela familiar, no por azar, sino porque todos tenían la absoluta certeza de su inquebrantable lealtad a la dinastía Askia, debido a que su propia familia, había sufrido la mencionada persecución que experimentaron los intelectuales de Tombuctú, una vez que los songhay recuperaron su dominio. Con esta aproximación a las élites cultas se ganaron su apoyo. En concreto, el citado cadí, recibió diez esclavos con la condición de que mantuvieran su lealtad. Todo ello, condujo a la creación de una suerte de casta aristocrática, que gozaba de muchos privilegios. Hunwick John O., “Loyauté et Légitimité: Askias, Sa ‘adiens et les ulamas de Tombouctou”, en Fatima Harrak y Al-Houssaïn al-Moujahid (coords.), *Le Maroc et l’Afrique subsaharienne, aux débuts des temps modernes: les sa ‘diens et l’empire songhay: actes du colloque international organisé par l’Institut des études africaines, 23-25 octobre 1992*, Rabat, Institut des Etudes Africaines, Université Mohammed V, 1995, 288.

<sup>91</sup> Cuoq, *Histoire de l’islamisation*, 188-189; Sa‘dī, *Tārīḥ as-Sūdān*, 134-137 y 143; y Trimmingham, *A history of Islam*, 99.

<sup>92</sup> Esto marcó el fin del papel en la Corte de magos locales, pues a partir de ahora los reyes buscarán rodearse de ulemas para que les aconsejen en las medidas a tomar. Iniesta, Ferrán, “Un aspect de la crise songhay au XVI è siècle: Les Askya et la fin de la royauté divine”, en Fatima Harrak y Houssaïn al-Moujahid (coords.), *Le Maroc et l’Afrique subsaharienne, aux débuts des temps modernes: les sa ‘diens et l’empire songhay: actes du colloque international organisé par l’Institut des études africaines, 23-25 octobre 1992*, Rabat, Institut des Etudes Africaines, Université Mohammed V, 1995, 49 y 56-57.

<sup>93</sup> Se encuentra en el actual noroeste de Nigeria.

<sup>94</sup> Hunwick, John O., *Timbuktu and the Songhay Empire: Al-Sa‘dī’s Ta’rīḥ al-sūdān down to 1613 and other contemporary documents*, Leiden, Brill, 2003 B, 124-131.

tropas en una batalla, apenas un año después de que lo hiciera su padre<sup>95</sup>.

Al regresar sus tropas a Gao, éstas disfrutaron de una cuota de poder desconocida hasta entonces, pues recayó sobre sus hombros la responsabilidad de elegir a su próximo soberano. La decisión la tomaron en las postrimerías del año de su muerte, ya que hasta el 27 de diciembre no se decantaron por Askia Ishāq I, hermano del finado. El cual rigió los destinos del Imperio durante una década, pues hasta el 25 de marzo de 1549, no le llegó la muerte. En estos momentos, llama la atención la gran profusión de jurisprudencias que mencionan las fuentes, muestran una administración namente islamizada<sup>96</sup>.

Tras su óbito, ocupó su puesto de nuevo un hijo del fundador de la dinastía, Askia Daūd. Éste, a diferencia de sus predecesores, lo hizo durante largo tiempo (1549-1583). Se caracterizaba por ser un amante de la cultura y un gran mecenas, ya, por un lado, conformó una biblioteca con obras de múltiples géneros, y por otro, financió la construcción de morabitos y la creación de otros nuevos. Se tiene de campañas militares lanzadas contra los mandinga, a los que sometió a tributo, y los hausa. También perdió el control de las minas de sal de Teghaza, a manos de los Saadíes, simbolizando este incidente el inicio de su expansión<sup>97</sup>.

Con su muerte, se puso fin al que, con sus luces y sus sombras, puede considerarse como el único y el último momento de estabilidad que había disfrutado el Imperio en casi medio siglo. A partir de entonces, se abrió un sendero que llevaba a su desintegración, compuesto de luchas familiares y en el cual aquellas alimañas, que aguardaban su oportunidad para hacerse con la mayor parte de botín posible, estaban agazapadas.

Más allá de esta suerte de metáfora, lo cierto es que coincidiendo con el ascenso al poder de Askia Muḥammad III, el cual ejerció el poder durante apenas un trienio, chocó con la creciente voracidad de los Saadíes, cuya capital era Marrakech, pues aprovechando una embajada su líder aprestó a la comitiva a que procedieran a observar las defensas de las ciudades, así como el potencial militar existente entre los songay, disimulando ello con un intercambio de presentes, destacando el gran número de esclavos<sup>98</sup> que el propio emperador le entregó a su homólogo. Su reinado transcurrió hasta su deposición en diciembre de 1586 entre pérdidas en territoriales en el norte de la actual Mauritania, a manos de aquellos que hacía poco tiempo habían acudido a visitar su propia capital<sup>99</sup>.

Si la situación era complicada, todavía empeoró aún más con el ascenso al poder de Askia Muḥammad IV. Situación en la que tan solo pudo mantenerse durante dos años (hasta 1588), ya que un levantamiento militar se lo impidió. Desde el punto de vista religioso, la legitimidad de su nombramiento era inatacable, pero teniendo en cuenta su capacidad personal las reticencias de las élites aumentaban de forma bastante apreciable.

Probablemente detrás de estos recelos estuviese su debilidad en el carácter. Como señala Cissoko con muy buen tino, esta situación hay que situarla en un contexto complejo, en el que en su frontera septentrional cada vez los problemas eran aún mayores ya que, desde la célebre ciudad de Marrakech se alentaba la ocupación de estos dominios. En cuanto a la sublevación propiamente dicha, a nosotros nos interesa el hecho de que el líder rebelde, Muḥammad as-Sadiq, contó con el apoyo de comerciantes y de los imanes de las mezquitas, pues el sermón de los viernes se hacía en su nombre. Sin embargo, aunque el legítimo emperador falleció repentinamente, no fue el líder rebelde quien le sucedió en el trono, sino que ello le correspondió al hermano del finado, Askia Ishāq II<sup>100</sup>.

Para su desgracia, en un imperio en plena descomposición, fue el último emperador songay, pues en 1591 sobrevino la temida invasión saadí, en un contexto insostenible, pues se combinaron a nivel político revueltas de los *moosi*<sup>101</sup>, así como unas condiciones climáticas que, como se dijo previamente, tuvieron que repercutir negativamente en la economía imperial. Además, si a todo ello le sumamos el hecho de que el propio monarca se vio sobrepasado por las circunstancias entenderemos el porqué de su desaparición<sup>102</sup>.

La explicación de que, este sultanato del actual Marruecos buscarse con tanto ahínco la conquista de la entidad política gobernada desde Gao, no era otra que contrarrestar el efecto que el asentamiento de los portugueses en la costa atlántica y la consecución por su parte del acceso a los mercados de esclavos hacía que los reinos de *al-Maḡrib al-Aqṣà*, ya no fueran fundamentales para que estas materias primas llegasen a Europa. De esta manera, buscando fuentes adicionales con las que abastecerse de estos productos volvieron sus miradas hacia los reinos de la curva del Níger, en donde los Askia eran la fuerza dominante, de ahí que cuando la fortaleza de éstos últimos decayó, se convirtió en una opción factible el hecho de intentar su conquista<sup>103</sup>. Solo desde esta perspectiva puede entenderse todo lo que rodeó épica batalla de Tondibi que tuvo lugar el 12 de abril

<sup>95</sup> *Ibidem*, 132-136; Cuoq, *Histoire de l'islamisation*, 189; y Delafosse, *Haut-Sénégal-Niger II.*, 101. Su padre falleció el 2 de marzo de 1538. Sa' dī, *Tārīh as-Sūdān*, 156.

<sup>96</sup> Hunwick, *Timbuktu and the Songhay*, 137-143.

<sup>97</sup> Cissoko, *Tombouctou et l'Empire Songhay*, 87-91.

<sup>98</sup> 80 eunucos. El mercado de esclavos de Gao era una de las actividades económicas más rentables de la ciudad, tal y como se ha visto en repetidas ocasiones. Delafosse, *Haut-Sénégal-Niger*, 110.

<sup>99</sup> Lo relevante de este monarca es que, a diferencia de todos sus predecesores, adoptó el título de *hāyḡ*, logrado por el fundador de la dinastía hacía largo tiempo. Este hecho es una muestra más de como los fundamentos del poder político y los valores coránicos venían a significar lo mismo. *Ibidem*, 110.

<sup>100</sup> Cissoko, *Tombouctou et l'Empire Songhay*, 93-95.

<sup>101</sup> Pueblo que habitaba, y sigue haciéndolo, en la actual Burkina Faso.

<sup>102</sup> *Ibidem*, 95-96.

<sup>103</sup> Bouchard, Ahmed, 1995, "La présence européenne sur la côte ouest africaine et la politique soudanaise de la dynastie sa'adienne", en Fatima Harrak y Al-Houssaïn al-Moujahid (coords.), *Le Maroc et l'Afrique subsaharienne, aux débuts des temps modernes: les sa'diens et l'empire songhay: ac-*

de 1591<sup>104</sup>, en la localidad homónima situada a 45 kilómetros río arriba de la propia capital imperial<sup>105</sup>.

Este enfrentamiento se saldó, por un lado, con la victoria de los “marroquíes”, y, por otro lado, con la huida de las fuerzas locales y el destronamiento del que en términos prácticos puede ser considerado, como emperador (*askia*)<sup>106</sup>.

Parece ser que los vencedores en pocos días lograron dominar Gao, una ciudad que estaba despoblada, ya que su población en buena medida había huido, pudiendo ser saqueada, por tanto, a placer, sin reparar en que ambos contendientes eran creyentes que rezaban en la misma dirección, se encomendaban al mismo dios y guiaban su existencia a partir de un mismo texto. Ello se explica por la promesa de botín que impulsó a los ganadores<sup>107</sup>.

Sin embargo, su avance no se detuvo y a finales de mayo entraron en el principal centro cultural del África sudanesa, Tombuctú. Señal de que el paganismo había quedado atrás en esta zona, sus autoridades recibieron al bajá Yawdar de buen grado, pues el propio cadí de la ciudad envió al almuédano<sup>108</sup> a saludarle en señal de hospitalidad, procediendo a construir poco después la *kasbah* (fortaleza)<sup>109</sup>.

Para 1599, el Imperio había dejado de existir al instaurarse el bajalato de Tombuctú<sup>110</sup>.

## 6. Conclusión

Al finalizar la singladura que constituye el recorrido por la historia del Imperio songay, ya solo resta llevar a cabo la tarea, no menos ardua, de realizar unas conclusiones sobre el que ha sido el objeto de estudio de este artículo.

Como se planteó, de forma más o menos clara, en el apartado introductorio, a pesar de la importancia real que tuvo quien da título a este escrito, solo aquellos versados en la materia recordarían su nombre si se les preguntase acerca de los reinos sudaneses que considerasen más relevantes. Hasta tal punto su importancia alcanzó cotas tan elevadas que la llegada del tan ansiado oro al Mediterráneo estaba en sus manos, al controlar sus puntos de

extracción. Curiosamente, esto que pudiera parecer una ventaja y lo es, qué duda cabe, terminó siendo la mayor de sus condenas, ya que sus vecinos norteafricanos anhelaban un acceso más directo a las materias primas que consideraban tan necesarias como eran el oro y los esclavos, con los que surtían a los mercaderes europeos. En consecuencia, en 1591 el reino saadí, con sede en Marrakech, el más poderoso de los existentes en la orilla norte de Sáhara, acometió la conquista del imperio, al derrotar a los songay al norte de su capital, Gao, en la batalla de Tondibi.

Además, sería conveniente destacar que, en lo religioso, el imperio estudiado tampoco fue una excepción si se le compara con otros semejantes como Ghana o Malí. La razón es que, en todos ellos, como es de sobra conocido, los valores animistas y los islámicos coexistieron con total naturalidad entre sus súbditos, al margen de episódicos intentos de islamización que pudieron llevarse a cabo, los cuales no dejaron de ser eso, momentáneos y/o transitorios.

Finalmente, como no puede ser de otra manera, la progresiva difusión del islam en el África sudanesa vino favorecida por la llegada de comerciantes bereberes ya musulmanes y la traída de ulemas y otros sabios que difundieran sabiamente la doctrina islámica. De hecho, los primeros monarcas de los songay fueron bereberes, como se indica en el apartado dedicado a los orígenes, los cuales terminaron mezclándose con la población local. En consecuencia, uno de los primeros reinos sudaneses en islamizarse (en torno a 1010 se convirtió su primer monarca) logró ocupar o someter, a partir de un pequeño reducto de la parte oriental de la curva del Níger a una cantidad de pueblos tales que llegó a abarcar desde las actuales Senegal al norte de Nigeria (oeste-este) y desde las minas de sal del norte del Sáhara hasta la actual frontera de Malí con Guinea Conakry y Costa de Marfil (norte-sur). Aunque, como suele suceder en este tipo de imperios, tras una etapa de gobierno fuerte y prestigioso siguió una rápida decadencia, que en el caso de nuestro imperio acabó con su disolución en 1591.

*tes du colloque international organisé par l'Institut des Études Africaines, 23-25 octobre 1992*, Rabat, Institut des Etudes Africaines, Université Mohammed V, 15-23.

<sup>104</sup> Sa' dī, *Tārīj as-Sūdān*..., 219.

<sup>105</sup> Mouctar Bah, Thierno, “La bataille de Tondibi”, en Fatima Harrak y Al-Houssaïn al-Moujahid (coords.), *Le Maroc et l'Afrique subsaharienne, aux débuts des temps modernes: les sa' diens et l'empire songhay: actes du colloque international organisé par l'Institut des Etudes Africaines, 23-25 octobre 1992*, Rabat, Institut des Etudes Africaines, Université Mohammed V, 1995, 177.

<sup>106</sup> Sin embargo, el *Tārīj as-Sūdān*, nos cuenta como, tras su deposición fue nombrado en su lugar, Muḥammad Kāgho, en el período comprendido entre los meses de octubre de 1591 y 1592, probablemente con la intención de resistir, y, en caso de que fuera posible, liderar una contraofensiva. Sa' dī, *Tārīj as-Sūdān*, 211.

<sup>107</sup> Diadié Haïdara, Ismael, *El Bajá Yawdar y la conquista saadí del Songhay (1591-1599)*, Antonio López Ruíz (trad.), Almería, Instituto de Estudios Almerienses y Cuevas del Almanzora, Ayuntamiento, 1993, 112.

<sup>108</sup> Ismael Diadié afirma que se trataba de un general. *Ibidem*, 135.

<sup>109</sup> *Ibidem*, 133, 137 y 143; y Delafosse, *Haut-Sénégal-Niger II*, 116.

<sup>110</sup> Diadié Haïdara, *El Bajá Yawdar y*, 139-143.

## 7. Fuentes y Bibliografía

### Fuentes

- Cuoq, Joseph, *Recueil des sources arabes concernant l'Afrique Occidentale du VIIIe au XVIe siècle: (bilād al-Sudān)*, Paris, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1975.
- Hunwick, John O., *Arabic Literature of Africa. The writings of western Sudanic Africa*, Leiden, Brill, IV, 2003A.
- Hunwick, John O., *Timbuktu and the Songhay Empire: Al-Sa'dī's Ta'riḫ al-sūdān down to 1613 and other contemporary documents*, Leiden, Brill, 2003B.
- Ibn Battūta, *A través del Islam*, (trad. esp., por Serafín Fanjul y Federico Arbós), Madrid, Alianza Editorial, 2006 (1ª ed. 1987).
- Ibn Jaldūn, *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale*, (ed. y trad. fran por William Mc Guckin of Slane), Argel, Imprimerie du Gouvernement, II, 1854.
- Idrīsī, Muḥammad ibn Muḥammad al-, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, (trad. fra., por Reinhart Dozy y Michel J. de la Goeje), Frankfurt am Main, Institute for the History of Arabic-Islamic Science at the Johann Wolfgang Goethe University, 1992 (1ª ed. 1864-1866).
- León Africano, Juan, *Descripción general de África y de las cosas peregrinas que allí hay*, (trad. esp., por Serafín Fanjul), Granada, El Legado Andalusi, 2004.
- Levtzion, Nehemia y Hopkins, John F.P., *Corpus of early Arabic sources for West African history*, Princeton, Marcus Wiener Publishers, 2000.
- Sa'dī, Abd al-Raḥmān ibn Abd Allāh al-, *Tārīj as-Sūdān*, Octave Houdas (ed. Y trad.), París, Adrien Maisonneuve, 1981 (1ª ed. 1898-1900).
- Bibliografía**
- Beraud-Villars, Jean, *L'Empire de Gaô: un état soudanais aux XVe et XVIe siècles*, Paris, Librairie Pion, 1943.
- Bouchard, Ahmed, "La présence européenne sur la côte ouest africaine et la politique soudanaise de la dynastie sa'adienne", en Fatima Harrak y Al-Houssaïn al-Moujahid (coords.), *Le Maroc et l'Afrique subsaharienne, aux débuts des temps modernes: les sa'diens et l'empire songhay: actes du colloque international organisé par l'Institut des études africaines, 23-25 octobre 1992*, Rabat, Institut des Etudes Africaines, Université Mohammed V, 1995, 13-24.
- Cissoko, Sekene Mody, *Tombouctou et l'Empire Songhay: épanouissement du Soudan Nigérien aux XVe– XVIe siècles*, Dakar, Nouvelles Éditions Africaines, 1975.
- Cissoko, Sekene Mody, "Los songhays desde el siglo XII al XVI", en Djibril Tamsir Niane (coord.) *Historia General de África. África entre los siglos XII y XVI*, (trad. esp., por Fermín Muñoz), Madrid, Tecnos, IV, 1985, 205-228.
- Corral Jam, José, *Ciudades de las caravanas. Itinerarios de arquitectura antigua en Mauritania (1978-1981)*, Granada, El Legado Andalusi, 2000.
- Cuoq, Joseph, *Histoire de l'Islamisation l'Afrique de l'Ouest: des origines à la fin du XVI siècle*, Paris, Librairie orientaliste Paul Geuthner, 1984.
- Delafosse, Maurice, *Haut-Sénégal-Niger II. Histoire*, Paris, D-P Maisonneuve et Larose, 1972 (1ª ed. 1912).
- De Moraes Farias, Paulo Fernando, *Arabic medieval inscriptions of the Republic of Mali: epigraphy, chronicles and Songhay-Tuāreg history*, Oxford, Oxford University Press, 2003.
- Devisse, Jean, "Comercio y rutas comerciales en África occidental", en Muḥammad al-Fassī (coord.), *Historia General de África. África entre los siglos VII y XI* (trad. esp. por Olga Azancot Caum, Mercedes Pons Romero y Francisco Javier Ruíz Calderón), Madrid, Editorial Tecnos, III, 1992, 379-446.
- Diadié Haïdara, Ismael, *El Bajá Yawdar y la conquista saadí del Songhay (1591-1599)*, (trad. esp., por Antonio López Ruíz), Almería, Instituto de Estudios Almerienses y Cuevas del Almanzora, Ayuntamiento, 1993.
- Domian, Sergio, *Architecture soudanaise: vitalité d'une tradition urbaine et monumentale: Mali, Côte d'Ivoire, Burkina Faso, Ghana*, Paris, L'Harmattan, 1989.
- García Novo, Marta, "Islamic law and slavery in premodern West Africa", *UPF Journal of World History*, 2 (2011), 1-20.
- García Novo, Marta, "Derecho islámico y esclavitud en África occidental (ss. X-XVI/XI-XVII). Religión y etnicidad en la obra *Mi ray al-su ud* de Ahmad Baba al-Tinbukti (963/1556-1036/1627)". Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2011. <https://eprints.ucm.es/38144/1/T33452.pdf>.
- Hamès, Constant, "Mauritania", en Alexandre Popovic y Gilles Veinstein (coords.), *Las sendas de Allah. Las cofradías musulmanas desde sus orígenes hasta la actualidad*, (trad. esp., por Juan Vivanco), Barcelona, Edicions Bellaterra, 2000, 507-512.
- Hrbek, Ivan y Devisse, Jean, "Los almorávides", en Muḥammad al-Fassī (coord.), *Historia General de África. África entre los siglos VII y XI* (trad. esp. por Olga Azancot Caum, Mercedes Pons Romero y Francisco Javier Ruíz Calderón), Madrid, Editorial Tecnos, III, 1992, 349-378.
- Hunwick, John O., "Loyauté et Légitimité: Askyas, Sa'adiens et les ulamas de Tombouctou", en Fatima Harrak y Al-Houssaïn al-Moujahid (coords.), *Le Maroc et l'Afrique subsaharienne, aux débuts des temps modernes: les sa'diens et l'empire songhay: actes du colloque international organisé par l'Institut des études africaines, 23-25 octobre 1992*, Rabat, Institut des Etudes Africaines, Université Mohammed V, 1995, 283-305.
- Iniesta, Ferrán, "Un aspect de la crise songhay au XVI è siècle: Les Askya et la fin de la royauté divine", en Fatima Harrak y Houssaïn al-Moujahid (coords.), *Le Maroc et l'Afrique subsaharienne, aux débuts des temps modernes: les sa'diens et l'empire songhay: actes du colloque international organisé par l'Institut des études africaines, 23-25 octobre 1992*, Rabat, Institut des Etudes Africaines, Université Mohammed V, 1995, 47-58.
- Insoll, T., *The archeology of Islam in sub-Saharan Africa*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.
- Kaba, Lasiné, "The Pen, the Sword, and the Crown: Islam and revolution in Songhay Reconsidered, 1464-1493", *The Journal of African History*, 2-4 (1984), 241-256.
- Ki-Zerbo, Joseph, *Historia del África Negra*, (trad. esp por Carlo A. Caranci), Barcelona, Edicions Bellaterra, 2011 (1ª ed. 1978).

- Levtzion, Nehemia, "Islam in the Bilad al-Sudan to 1800", en Nehemia Levtzion y Randall L. Powels (coords.), *The history of Islam in Africa*, Athens (Ohio), Ohio University Press, 2000, 63-92.
- Levtzion, Nehemia, "The Western Maghrib and Sudan", en Roland Olivier (ed.), *The Cambridge History of Africa. 1050-1600*, New York Cambridge University Press, III, 2007, 331-462.
- Mouctar Bah, Thierno, "La bataille de Tondibi", en Fatima Harrak y Al-Houssain al-Moujahid (coords.), *Le Maroc et l'Afrique subsaharienne, aux débuts des temps modernes: les sa'diens et l'empire songhay: actes du colloque international organisé par l'Institut des études africaines, 23-25 octobre 1992*, Rabat, Institut des Etudes Africaines, Université Mohammed V, 1995, 61-188.
- Orihuela Uzal, Antonio, "Arquitectura sudanesa en Malí", en Mauricio Pastor Muñoz (ed.), *La mujer subsahariana: tradición y modernidad I: Malí*, Granada, Universidad de Granada, 2001, 81-106.
- Pastor Muñoz, Mauricio, "Panorama histórico del Malí", en Mauricio Pastor Muñoz (ed.), *La mujer subsahariana: tradición y modernidad I: Malí*, Granada Universidad de Granada, 2001, 35-80.
- Tamsir Niane, Djibril, *Le Soudan occidental au temps des grands empires (XI-XVe siècle)*, Paris, Editions Présence Africaine, 1975.
- Trimingham, John Spencer, *A history of Islam in West Africa*, Oxford, Oxford University Press, 1985 (1ª ed. 1970).
- Vidal Castro, Francisco, "El islam negro en Malí. Sociedad y cultura islámicas en la frontera subsahariana", en Mauricio Pastor Muñoz (ed.), *La mujer subsahariana: tradición y modernidad I: Malí*, Granada, Universidad de Granada, 2001, 107-164.
- Villar Iglesias, José Luis de, *Al-Andalus y las fuentes del oro*, Almuzara, Córdoba, 2017.
- VV. AA, *The Encyclopaedia of Islam*, s.v Gao, Leiden, Brill, 2003, 976-978.
- VV. AA, *The Encyclopaedia of Islam*, s.v. Songhay, Leiden, Brill, 1997, 728-730.